

¿QUE ES JUSTO?
 RESERVA DIZ LIBERTAD
 XT8
 SOMOS TODOS
 UNION LUCHA
 EDUCACION Y RESISTENCIA
 LA VIDA NO ES COMO TE LA CAMBIAN SI NO COMO LA VIVIS...
 ES HOY PARTE REGISTRAR NO VER TU MUJO
 RECUPERAR
 M
 6
 NOICAN

PASIÓN CUD / TESTIMONIOS / TRABAJAR EN LA CÁRCEL /
 HISTORIA Y PRESENTE DEL CUD / FOTOGRAFÍA ESTENOPEICA /
 COLLAGE CENTRAL / REFLEXIONES / RELATO + POESÍA

LA RESISTENCIA

Expresando nuestros ideales



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
 Universidad de Buenos Aires

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 2018, NÚMERO 19 - ISSN 2314-3737
 FFYL - UBA XXII - CENTRO UNIVER SITARIO DEVOTO

Hay equipo

ACERCARON MATERIAL Y EDITARON LA REVISTA

Franco Alvares, Adrián Aranda, Carlos Arzamendia, Miguel Ángel Asef, Ángel Manuel Cabrera Ramos, Daniel Calafell, Juan Carlos Carbajal de la Cruz, Leonardo Esteban Chung, Fernando Emmanuel Delgado, Nicolás Emir Favorito, José Antonio Ferreras Tomas, María Antonela Fiori, Cintia Guidone, Pablo Guimil, Cristian Gomez, Santiago Gonzalez, Waldermar Mauricio Gonzalez, Adrián Ezequiel Huer-ta Pascal, Carlos Lescano Risoluto, Daiana Melón, Gastón Mercau, Rodrigo Noriega, Joseph Odunuk-we, Facundo Reyes, Alejandro Romero, María José Rubin, Mario Horacio Santilli, Jorge Silva, Leopoldo Sotar, Toto Quintero, Pablo Vissale, Pablo Vivó.

AGRADECEMOS

A María Antonela Fiori, que sumó su trabajo y compromiso en este número de la revista, a través de la cátedra de Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG de la Carrera de Edición.

A Veroka Velasquez, por su generosa colaboración en contratapa.

DEDICAMOS

Esta revista a Rubén M. Calmels, quien dio el puntapié inicial para *La Resistencia*.

Esta publicación es producto del trabajo realizado en el marco del Taller Colectivo de Edición, como parte de las actividades del Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras.

Este número ha sido financiado en parte por el Programa de Voluntariado Universitario, Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

ISSN: 2314-3797

© De la edición: Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2018
Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 4432-0606, int. 213 - editor@filo.uba.ar

© De los textos y las ilustraciones: sus respectivos autores

La Resistencia se publica bajo una licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>



Para leernos *online*, descargar la revista en pdf o dejarnos tus comentarios, te esperamos en:
tallercolectivoedicion.wordpress.com

laresistenciacud@gmail.com

Facebook: Taller Colectivo de Edición

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DECANA

Graciela Morgade

VICEDECANO

Américo Cristófalo

SECRETARIA ACADÉMICA

Sofía Thisted

SECRETARIA DE EXTENSIÓN Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Ivanna Petz

SECRETARIO DE POSGRADO

Alejandro Balazote

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN

Marcelo Campagno

SECRETARIO GENERAL

Jorge Gugliotta

SECRETARIA DE HACIENDA Y ADMINISTRACIÓN

Marcela Lamelza

SUBSECRETARIA DE BIBLIOTECAS

María Rosa Mostaccio

SUBSECRETARIO DE PUBLICACIONES

Matías Cordo

SUBSECRETARIO DE TRANSFERENCIA Y DESARROLLO

Alejandro Valitutti

SUBSECRETARIA DE RELACIONES INSTITUCIONALES E INTERNACIONALES

Silvana Campanini

LA LIBERTAD ES...

La libertad es tener conciencia de uno mismo

La libertad es ser consecuente entre lo que hacés y lo que pensás

La libertad es encontrar tu identidad

La libertad es llevar adelante tus propios objetivos

La libertad es responsabilidad

La libertad es tomar decisiones auténticas

Libertad es liberarse de uno mismo y del pasado que nos condena

Libertad es hacer lo que uno quiere con los que uno quiera

La libertad es ser feliz

El conocimiento te hace libre
y la ignorancia te encarcela

La educación es conciencia

La libertad es no tener miedo



**ESTE POEMA FUE PUBLICADO EN VIDEO COMO PARTE DE LA DIFUSIÓN
DEL V ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITURA EN LA CÁRCEL, CUYO LEMA FUE
INSPIRADO POR LA CANTANTE Y ACTIVISTA NINA SIMONE.**

EN FACEBOOK: /ESCRITURAENLACARCEL

EN CONTRATA: NINA SIMONE, DE LA SERIE INSPIRADORA X VEROKA.

Pasión CUD

por Pablo Vissale

La gran mayoría que ingresa al CUD como alumno universitario lo hace por dos motivos: el primero es sostener la cercanía familiar, ya que la 310 permite el beneficio de permanecer en el centro universitario si se cumple con el objetivo de aprobar dos materias anuales: la condición de alumno universitario permite tener a la familia cerca; el segundo, reducir la condena con estímulo educativo: al aprobar cursos y materias uno puede reducir la condena hasta 20 meses presentando el artículo 140 de Estímulo Educativo.

Luego de ingresar al CUD, ese objetivo se potencia por el gran desarrollo de este centro que cuenta con seis unidades académicas, asesoría jurídica y una biblioteca que sirve como espacio de estudio, con disponibilidad de libros de consulta. Un lugar muy interesante para encontrar material de educación, dado que uno, privado de la libertad, carece de recursos y es muy complejo acceder a él. Todo esto se logra gracias a las donaciones y el apoyo continuo que la Universidad de Buenos Aires brinda a cada coordinación, al coordinador externo a cada facultad, al CBC, a las áreas de cursos de Computación, y a los profesores que dan las clases, tanto de materias de carrera como de cursos extracurriculares.

Es tan importante el desarrollo de este espacio que la Facultad de Filosofía y Letras ya cumplió 10 años dentro del CUD. Hay un seminario de PST (Prácticas Socioeducativas Territorializadas) que cursan los alumnos de dicha facultad que consiste en venir a un taller en contexto de encierro, lo que les acredita puntaje en la carrera. Este espacio continuamente promueve bienestar tanto a los alumnos privados de la libertad, como a aquellos profesores y responsables de cursos que vienen siempre a este espacio que les genera algo único.

También dentro del CUD nos encontramos con el SUTPLA, donde se gesta la defensa de los derechos de los trabajadores en contexto de encierro y se brinda apoyo continuo a toda la población penal, dado que el peculio es fundamental para que la gente al menos pueda sostenerse en con-

texto de encierro. Lo que busca un juez, al privar de la libertad, sea preventivamente o con una condena, es lograr que el interno se quiebre económica, afectiva y emocionalmente, que se destruyan sus relaciones familiares, ya que perder la posibilidad de generar ingresos en el medio libre y el distanciamiento de los hijos, esposas, padre, madre, lo va afectando. Una de las formas de lograr que la reja pegue lo menos posible es poder acceder a sentirse útil: dentro del CUD, uno empieza a sentir que puede encontrar una nueva versión de uno mismo, compartir con compañeros, abrir su mente, desarrollar relaciones y lograr lo más importante, que es buscar reducir la condena con los estímulos que brinda el estudio, la realización de cursos y rendir materias.

El CUD es un espacio clave, ya que nos brinda la posibilidad todos los días, de 9 a 18 h, de desarrollar actividades, generar compromisos, responsabilidades, buscar continuamente una mejora. Si se le pregunta a los casi 350 universitarios del CUD, cada uno dará una descripción distinta, pero, probablemente, coincidirán en que esto es muy bueno, es algo único, inédito, que puede lograr una mejora continua en las personas privadas de la libertad.

Después de entender lo que es este espacio, se puede ver que hay mucho por mejorar, pero esto ya tiene que ver con políticas de inclusión por parte del Estado, ya que la población del penal —diría que hasta casi un 80 % de la población—, está en situación de calle y sufre patologías de adicción a las drogas. La prisión no tiene un tratamiento para dicha problemática, pero brinda un lugar donde mucha gente puede tener una familia, un reconocimiento y ser alguien; es muy difícil que la persona que no posee vivienda y sufre de adicciones a las drogas pueda vivir en el medio libre, o sobrevivir, dado que, al no poseer ingresos y no tener nada, vuelve a este lugar donde, por otro lado, nunca va a recibir lo que necesita: trabajo, acceso a una vivienda y un tratamiento antidrogas. No son delincuentes, son marginados sociales sin poder de inclusión.



Fotografía tomada en el Taller de Fotografía Estenopeica.

En el CUD uno tiene la posibilidad de disponer de un patio para hacer deportes todos los días, un gimnasio. La actividad deportiva es integradora, genera bienestar, espíritu de competencia deportiva. Hay una Secretaría de Torneos que organiza torneos de fútbol y brinda la opción del deporte como alternativa. Estamos propiciando la generación de cursos vinculados al deporte, como el de preparador físico, entrenador personal o entrenador de fútbol, ya que el deporte hoy brinda salida laboral. Incluso se podría pensar en el desarrollo de una carrera de Educación Física. El deporte es una fuente de empleo que brinda muchas alternativas.

El centro también tiene su propio espacio de cocina, donde se reparte la comida de todos los afectados al CUD. Los estudiantes todos los días pueden comer acá y disponen de un espacio para calentar agua para el mate, entre otras cosas.

Este espacio es patrimonio histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ya lleva más de 35 años de historia y forma parte de un proceso de

mejora continua en materia de reinserción. Se va adaptando y mejorando año a año, con el continuo apoyo de la Universidad de Buenos Aires, que siempre está presente para dar opciones de inclusión, ya que tiene un sitio único en la ciudad, en el barrio de Devoto, donde los vecinos del barrio sienten que hay seguridad y un espacio de reinserción en el que la gente crece y mejora. Hay quienes piensan solo en negocios inmobiliarios y no valoran lo que históricamente promueve este espacio: una cárcel modelo con una tendencia de evolución continua, que intenta siempre desarrollar modelos con el aporte de la Universidad de Buenos Aires, una de las mejores del mundo, así como distintas agrupaciones y movimientos.

En materia de reinserción, este medio brinda todo para que un interno pueda crecer y desarrollar una carrera. Lo que resta es poder tener al alcance bolsas de empleo donde se les brinden posibilidades laborales reales y concretas a las personas que egresan de acá. Deben tener acceso al trabajo, ya



que es lo que resta para poder lograr la reinserción plena. Se han conformado cooperativas y algunos proyectos de autogestión por personas que han pasado por acá y dejaron su huella con acciones de esta índole. Eso es lo que da el CUD. Desde mi experiencia personal, como consultor en Recursos de Trabajo y desarrollador de bolsas de empleo, he propuesto llevar adelante una donde pueda trabajarse la reinserción con cada uno que busque una mejora y una salida laboral, ya que la gente que pasa por este espacio tiene una fortaleza interior inusitada. El tocar el vacío te potencia, te fortalece.

En el CUD también nos regimos con un modelo de comunicación, dentro de este espacio hay influencia social y poder: es un espacio de poder para lograr continuamente mejoras a las condiciones de detención, dado que el mundo avanza y, en algún momento, quedará demostrado que este sistema de "enjaulamiento", para ciertos tipos de delitos, carece de sentido. El abordaje que debería tomar la Facultad de Psicología es tratar de mejorar los tratamientos. Sería muy importante que trabajen las patologías de cada detenido y tengan un tratamiento personalizado, ya que la sensación de abandono es algo que lleva a profundizar la crisis y complejiza la vulnerabilización social.

El CUD ha construido un orden social, posee un lenguaje propio, un mundo intersubjetivo, un espacio con normas. Cada integrante que representa una coordinación o la presidencia tiene una interacción social, se solucionan problemas y

se presentan situaciones nuevas todo el tiempo. Hay una institucionalización con roles legitimados por la libre elección democrática. Cada coordinación y espacio construye su propia identidad, ya que el CUD permite eso: libertad en contexto de encierro.

Podríamos definir esto como Pasión CUD: a cada uno que asiste a este espacio se le despierta una pasión, ya que produce en nosotros un desarrollo inesperado de nuestras capacidades. La posibilidad de interactuar con tanta oferta educativa hace que en uno surja la intención de buscar desarrollarse en una carrera universitaria o realizar cursos de formación profesional. Los hechos demuestran claramente que este lugar promueve la reinserción, que mucha gente tenga una opción laboral que nunca en la vida se le había presentado, que pueda crecer y buscar un nuevo rumbo.

Pasión CUD, porque este espacio es la búsqueda continua de cada uno de mejorar, a pesar de todas las carencias que hay y la falta de interés por parte del Estado en generar tratamientos de reinserción social. Este espacio, gracias a la pasión que le pone cada uno, crece, se potencia y contribuye a la mejora continua de todos los que lo forman. Cada uno deja una huella para ir mejorándolo y potenciándolo. Desde ya, agradezco ser parte del CUD y sé que cada uno que sintió y vivió esta pasión hará que este lugar continúe siendo Patrimonio Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Fotografía tomada en el Taller de Fotografía Estenopeica.

HISTORIA Y PRESENTE DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE DEVOTO

POR LEONARDO CHUNG

En el trayecto de mi condena, fui recolectando información de diferentes trabajos de campo. Estos trabajos corresponden a las materias de carrera de las diferentes coordinaciones. Encontré investigaciones de compañeros que no conocí y de compañeros actuales. Este trabajo de recolección de información me llevó más de nueve meses. Ayudó mucho el testimonio de los internos que participaron en la construcción del CUD a lo largo de estos años. Esta información fue comprobada por los internos más antiguos, que vieron nacer y crecer este centro universitario desde sus orígenes. Y también por profesores que aún se encuentran dictando materias, los cuales tienen más de 20 años de trayectoria, enseñando en contexto de encierro y en esta misma unidad penitenciaria. La historia del CUD comienza así:

En el año 1986 se inicia la construcción del Centro Universitario Devoto, sobre una superficie de 1500 m² dentro del predio de la Unidad n.º 2 de Devoto. Contaba en ese entonces con ocho aulas, un salón principal, una biblioteca con más de cinco mil ejemplares, un laboratorio para los talleres de capacitación informática, cuatro espacios para las coordinaciones que funcionan como aulas y oficinas de las carreras dictadas, una cocina y un comedor. Todo el trabajo de construcción y refacciones lo realizaron (y realizan) los mismos estudiantes internos con donaciones de instituciones intervinientes, ONG, empresas privadas y, principalmente, con aportes de los mismos familiares de los detenidos.

Las unidades académicas intervinientes se fueron incorporando de la siguiente manera:

- 1985 – El Ciclo Básico Común comienza a dictar las materias necesarias para las carreras de grado que se enumeran a continuación.
- 1986 – Se incorpora la Facultad de Derecho con el desarrollo de la currícula de la carrera de Abogacía.
- 1986 – Se une la Facultad de Ciencias Económicas con cuatro títulos: Licenciado en Administración, Contador Público, Sistemas de Información y Actuario.
- 1987 – La Facultad de Psicología abre sus puertas a la carrera de Psicología.
- 1988 – Ingresa a nuestros claustros la Facultad de Ciencias Sociales con el dictado de las materias correspondientes a la carrera de Sociología.
- 1988 – La Facultad de Ciencias Exactas incorpora las actividades extracurriculares de capacitación en Informática a través de diferentes cursos de Computación.
- 2008 – La Facultad de Filosofía y Letras incorpora su programa al CUD.

ASESORAMIENTO JURIDICO

La Asesoría Jurídica “Dr. Horacio Adolfo Rojo” fue fundada por los presos para los presos y llevada adelante por estudiantes avanzados o graduados de la Facultad de Derecho. Resistida por el SPF, al igual que el CUD, es una herramienta de conocimiento y garantía para hacer respetar jurídicamente los derechos de los internos.

EL SUTPLA

El Sindicato Único de Trabajadores Privados de la Libertad Ambulatoria (SUTPLA) fue fundado por un grupo de trabajadores detenidos el 13 de julio de 2013, apoyado por la CTA oficialista de aquel entonces para reivindicar los derechos de los trabajadores en contexto de encierro. Al momento de su creación, solo había 630 trabajadores de una población de 1600 detenidos. Gracias a la lucha del conjunto se logró la creación de nuevos talleres y el ajuste progresivo a la Ley 19787 de Seguridad e Higiene, por la cual se proveyó a los trabajadores de los elementos necesarios para la actividad. Actualmente, la tasa de empleo es de 1368 trabajadores, lo que indica que finalmente se obtuvo el pleno empleo en la cárcel de Villa Devoto. Los logros del SUTPLA han sido sumamente importantes y es único en el mundo por sus características y trabajo en la consecución y mejora de las condiciones laborales de los trabajadores en contexto de encierro.

Cómo llegué a estudiar en el CUD

por Daniel Calafell

Realmente, el día de hoy me siento sorprendido de estar cursando una carrera en el peor momento de mi vida. Yo creo que, si no hubiera sido detenido, esta oportunidad no la habría tenido como opción en mis proyectos en el exterior.

Lamentablemente, mi presente es consecuencia de mis malas decisiones y, la verdad, nunca pensé ni tuve en cuenta que esta realidad atravesara parte de mi vida.

El 17 de junio de 2016 llegué al penal de Ezeiza y, como no tenía documentación escolar, ya que había quedado en el penal de San Juan, tuve que iniciar nuevamente el segundo ciclo del primario.

En un principio, me sentía incómodo, molesto, hasta con vergüenza, debido a que la vida me estaba mostrando mi realidad muy crudamente en la cara. Con 32 años, realizaba cuentas de multiplicar y dividir.

Pero, por otro lado, simultáneamente se aparecían recuerdos de mi infancia, cuando jugaba a la pelota con un bollo de medias en el recreo, los álbumes de figuritas, mi padre ayudándome a estudiar matemática, la maestra llevándome a dirección.

En concreto, ese espacio del primario me conectó nuevamente con alguien que estaba enterrado hacía muchos años. Solo esa sensación de buenos recuerdos fue lo que me incentivó a seguir.

En el año 2017, inicié el secundario, acompañado de estos recuerdos. Empezaron a volver los conocimientos que estaban oxidados, pero lo principal es que volvió a mi mente un proyecto pendiente, una deuda conmigo mismo, una nueva oportunidad, y la sensación de empezar o creer en mí nuevamente y en mi capacidad.

Año 2018. Un año que empecé muy mal anímicamente, atravesando una separación, ya en Marcos Paz, al doble de distancia, en un penal de castigo, donde realmente es muy difícil sostenerse en pie y no permitir que el sistema te consuma.

A principios de ese año inicié los trámites para la universidad y la sensación que tuve fue muy satisfactoria. Creo que realmente una de las más satisfactorias. Y conocí el CUD. A pesar de los viajes y el esfuerzo que conlleva, decidí seguir estudiando porque este espacio está moldeado por el respeto, el compañerismo, por buenas emociones, con gente que no quiere resignarse y cree que puede, como yo.

Esta decisión no solo me alimentó de mucha positividad, sino que también llenó de alegría a mis padres, que poco a poquito ven —y les cuento— mis logros. Se ponen felices porque su hijo haga algo para él y por él.

Es irrisorio y paradójico: tuve que chocarme con el árbol para ver que atrás hay un bosque enorme.

Historia en la cárcel

por **Waldemar Mauricio González**

El CUD es una parte independiente del sistema carcelario. Empecé a cursar el primario hace 16 años y entonces empecé a darme cuenta de lo especial que era ese espacio. Primero, lo tomé como un espacio recreativo donde podía salir y encontrarme con otros internos, podía jugar al fútbol, despejarme en el gimnasio y, lo más importante, podía hablar con los demás presos. Era el único lugar donde nos podíamos encontrar, conversar, compartir cosas y hacer deporte. Hasta que vi lo importante que era el estudio.

Ahora que estoy en la universidad me doy cuenta de lo importante que es este espacio. A lo largo de estos 16 años pude terminar la primaria, cursar el secundario y ahora ya tengo 12 materias en la carrera de Economía. Específicamente, en la parte de Administración y Contabilidad. Lo más importante para mí es poder hablar con mis hijos y compartir o intercambiar apuntes de estudios. Veo lo importante que es eso para mí y lo importante que soy para ellos cuando me piden ayuda o, a veces, yo les pido a ellos que me expliquen sobre alguna materia en especial.



Fotografía tomada en el Taller de Fotografía Estenopeica.

Comencé a estudiar en Devoto a comienzos del 2017, cuando me trasladaron en forma arbitraria desde la cárcel de Ezeiza, en la que concurría al CUE (Centro Universitario de Ezeiza).

Lo primero que noté fue que en el CUD todas las actividades y las responsabilidades eran completamente realizadas por los compañeros del centro y compañeros estudiantes.

Creo que acá encontré el lugar ideal e indicado para trabajar en mi reinserción. Las características del CUD son únicas en este sentido: puedo ser yo, crear, vivir, hacer como en libertad. Es el único lugar de estudios intramuros en el mundo en el que la educación, el trabajo, las obligaciones y responsabilidades adquiridas crean un lugar con las características del mundo libre. Por ende, no creo que haya otra experiencia en contexto de encierro tan única e innovadora.

por **Cristian Gomez**

LO COMPLEJO DEL ESTUDIO DENTRO DE LA CÁRCEL

POR PABLO VIVÓ

Me encuentro encerrado desde hace casi seis meses y todos los días busco la manera de no sentirme preso. Hace tres meses que salgo a estudiar al CUD, ya que estoy empezando a meter materias de CBC de la carrera de "Socio". En realidad, la única que pertenece a Sociología es Economía, porque las otras dos, "Filo" y Derechos Humanos, no corresponden al CBC de esta carrera. Pero estas tres materias me permitían otros dos días de bajada desde el CPF II de Marcos Paz a Devoto, donde se encuentra el CUD. En vez de venir a cursar solo Economía los martes, me inscribí también los lunes para "Filo" y los jueves para Derechos Humanos. Una vez inscripto y al haber obtenido, con suerte, las bajadas correspondientes los días que me tocaban, solo me quedaba comprometerme a venir y estudiar; aprovechar este espacio, que han logrado mis compañeros hace tantos años, y utilizarlo para algo que me sirva.

Lo malo es que casi nunca llegamos a horario para las materias, por un tema que no depende de nosotros, obviamente, porque estamos presos, sino de este Servicio, que cada vez que uno logra algo bueno, trata de arruinárselo. Entonces opté por buscar cursos que me capaciten, en lo posible, y me sirvan para obtener algún tiempo de estudio y acortar los plazos para mi libertad condicional. Ya había resignado un poco las materias y venía por los cursos. También para despejarme de todo lo que implica en uno la rutina diaria dentro del pabellón. Es verdad que acá uno se siente un poco más libre que en donde está alojado todos los días. En mi caso, esto es en el Módulo 3, Pabellón II del CPF II de Marcos Paz. Con el tiempo y sin bajar los brazos, fuimos bancando junto con mis compañeros el sacrificio. Nos ayudamos entre nosotros para venir a estudiar y sentirnos menos presos.

En pocos meses gané, o me dieron, el traslado a Devoto. Desde aquí, salgo todos los días y veo a mis compañeros del complejo en esa lucha diaria por venir, sin resignarse, siempre y cuando esté el móvil para que se efectivice el viaje de allá para acá.

Marcos Paz había dejado su huella en mi cursada como alumno del CBC, ya que, como dije antes, nunca llegaba a horario, cosa que ahora logro por estar acá, en Devoto. Había faltado a la mitad o más de las clases y no conocía a los profesores, ni ellos a mí. Por ende, dos de las tres materias que hago no puedo cursarlas regularmente, sino que debo rendirlas libre. Eso es algo que considero que no está tan mal, ya que, por lo menos, tengo esa oportunidad de estar en las clases, tomar apuntes y aprender conceptos que me faciliten el final.

Es todo muy contradictorio, porque cuando a uno a veces lo aprietan, y va perdiendo espacios de las materias, elige los cursos de capacitación o formación profesional o talleres como el de Edición –en el que se va a presentar esta historia– y al tener la posibilidad de ocupar la mayoría de los espacios de nuevo, quiero retomarlos todos, incluyendo materias, cursos y talleres. Digo que aprietan no en sentido de violencia física, sino de las circunstancias en las que uno se encuentra para poder lograr todo esto, que es el estudio dentro de la cárcel. La policía lucha constantemente por oprimir los lugares y espacios de estudio que tenemos y que muchos no conocen, pero se interesan en conocer al ver que uno se va todo el día y viene recién a las 6 p. m. o más tarde, y quieren hacer lo mismo. Es bueno y uno entiende que esto es valioso y hay que cuidarlo entre todos. Y qué mejor manera hay de cuidarlo el lugar y a los profes que vienen

que aprendiendo a defenderse de manera formal. O sea, capacitándose para ello en lo que a cada uno le guste y elige, en cada carrera.

Lo irónico es que me di cuenta estando preso de la importancia que tiene el estudio, como me decían siempre mis padres. Si hubiese optado por el mismo camino en el afuera, seguramente no hubiese conocido el CUD, pero sí otra universidad, como la UBA. No lo sé, porque hoy estoy acá y hablo de mi realidad y mi presente y de intentar tener un mejor futuro el día de mañana, cuando esté en libertad, que hoy es mi objetivo, como es el de todos, pero mientras

me preparo. Afuera las cosas están muy complicadas en todo sentido y, si no salgo preparado, me voy a chocar de nuevo. Soy una persona que busca rescatar lo bueno dentro de lo malo y trata de acostumbrarse a mirar las cosas desde ese lado.

Mi realidad en el afuera va a ser distinta, ya que este gobierno no ayuda mucho a nadie y menos a los que peleamos el día a día y acabamos de recuperar nuestra libertad. Tendré que mantener un equilibrio para no recaer en mis malas conductas y buscar la forma de vivir bien, como lo hice estando privado de mi libertad.

Paso a contar un poco mi experiencia, por qué llegué al CUD, ya que llevo 4 años y medio de encierro en este penal.

La verdad es que empecé el secundario y tomé como un premio llegar a tercer año y poder bajar a la Universidad de Devoto. Por un lado, para poder desarrollarme un poco más como persona en los talleres. Por el otro, para poder tener un poco de libertad en el patio, que es de 4 a 6 de la tarde, ya que el que no tiene la bajada sale al patio solo los viernes durante el día, y si está lindo el tiempo para poder disfrutarlo.

Carlos Alberto Lezcano Risoluto, 3/10/2018

La mayoría de los que bajamos al CUD lo hacemos por los beneficios que podamos tener en alguna condena. Otros lo hacen por pasar el tiempo. Pero hay personas que asisten al CUD para cambiar como persona: cambiar por sus hijos, familiares, etcétera; cambiar para poder ser catalogados de otra manera ante la sociedad; cambiar para, el día en que nos vayamos en libertad, no mirar atrás y voltear la página y decir que todo esto fue solo una mala experiencia, y así levantar la cabeza y tratar de hacer las cosas bien para el bienestar de uno mismo como persona y el bienestar y tranquilidad de nuestra familia.

Anónimo

EL TRASLADO DESDE MARCOS PAZ. UNA REALIDAD QUE VIVIMOS PARA PODER ESTUDIAR

POR RODRIGO NORIEGA

Todo comienza 3.30 o 4 de la mañana, cuando viene el encargado al pie de la celda y por el apellido pregunta:

- Fulano, ¿vas a ir al CUD?
- Sí, encargado. Espere que me preparo y salgo.
- ¿Estás seguro de que querés ir?
- Sí, encargado. Espere que me preparo y salgo.
- ¿No querés firmar la negativa?
- ¡No, encargado! ¡Ya salgo!



Entre que a uno le cuesta, y más cuando tenés un día bastante largo por delante, hay veces en que pensás firmar la negativa, ya que te lo ofrecen como opción todos los días. Los estudiantes del Complejo 2, como también los del Complejo 1, vivimos esta realidad a la hora de venir a estudiar al CUD, que muchas veces resulta cansadora. A esto le sumamos los trabajos que nos pone el SPF para que nos bajemos de asistir a clases.

Por suerte, nosotros somos un grupo de 30 personas que nos alentamos unos a otros para no perder las ganas de estudiar, gracias a los estudiantes más antiguos que vienen viajando hace tiempo, a los cuales yo considero los referentes. Son ellos los que nos enseñan el valor de venir a estudiar; en particular, al CUD. Así me cueste, a pesar del cansancio, la espera, el hambre o el sueño, yo prefiero venir. Es como dice la canción: "atrapado en libertad". Este es un espacio donde uno se puede sentir un poco más libre, en donde tenés acceso a una computadora, a una hornalla con fuego para poner una pava y tomar mate. Por ejemplo, cuando llegué al CUD hacía tiempo que no tomaba mate con una bombilla de metal. Parece una tontería, pero es así como te vas desacostumbrando a las cosas normales. Y como este hay millones de ejemplos. Salir a las 4 de la mañana, que te revisen hasta la boca, que te dejen una hora en la primera leonera, otra hora en la que sigue y finalmente dos horas en la última leonera. Ya son 4 horas desperdiciadas, porque salimos a las 7 u 8 de la mañana, entre que las cadenas, las esperas, que siempre surge algún problema o demás cuestiones. Salimos al Complejo 1 a buscar al resto de los estudiantes para llegar al CUD alrededor de las 11 de la mañana. Cuando era chico, veía un programa de tecnología que se llamaba *Una ventana hacia el futuro*. Y medio que hoy en día lo veo así. Venir a estudiar a Devoto es una salida de la cárcel, donde tu cabeza puede volar un poco más allá de las rejas y donde uno aprende y adopta herramientas para saber defenderse y hacer valer un derecho, más allá del objetivo personal en cuanto a la carrera que uno elija.

También están los cursos, que son los que nos dan los estímulos y, básicamente, nos dan más rápido la libertad. En los complejos no hay muchos y, sin embargo, es lo que más se busca. Estudiar es bueno adentro y afuera de la cárcel, pero más importante es cuando estás encerrado. Es para mí la única forma de que “no te atrape la reja”, como dicen acá. Y, aunque me cueste, yo elijo el CUD.

MI EXPERIENCIA EN EL CUD

Lo conocí gracias a un taller en el que me anotó un amigo. En ese momento yo cursaba 2.º año CENS. Me gustó mucho el ámbito tranquilo. El compañerismo con los pibes no era el mismo que en el pabellón. Era distinto. Ese día me puse una meta personal: terminar el secundario y entrar en el CUD. Tardé un año. Cuando pasé a 3.º año CENS, pude ingresar. Al principio venía poco porque me costaba mucho el aprendizaje, hasta que terminé el secundario y pude dedicarle más tiempo al CUD y a las materias. Aprendí cosas que no sabía y conocí gente buena, profesionales y de acá, del entorno carcelario. Siempre me acuerdo de mi primer parcial. Le pedí a mi amigo, el mismo que me anotó en el taller, que me ayude. Me dijo: “Sí, te ayudo. Leé. De esa forma, yo te ayudo”. Y yo, por dentro, pensaba: “Tiene un mejor nivel académico que el mío y no me ayuda”. Pero él me estaba ayudando a que aprenda y comprenda con mis palabras, que sepa, porque si no, si él me hacía un “machete” o algo por el estilo, yo no aprendía. Este es un resumen de mi experiencia.

POR A.A.

Me llamo Nicolás. Comencé a venir al CUD cuando estaba alojado en el Complejo Penitenciario Federal n.º 1, en Ezeiza. Lo conocí y me sirvió para capacitarme más. Aprendí muchas cosas buenas. Venía en un camión de madrugada y volvía a las 11 de la noche al mismo establecimiento.

Empecé a cultivarme y a aprender muchas cosas. Es mi cable a tierra dentro del establecimiento. Nunca pensé que iba a poder rendir materias, por mi misma ignorancia, pero con esfuerzo y constancia llegó el día en que rindo dos materias en el mismo cuatrimestre.

Al año y medio de venir desde el Complejo n.º 1, llega mi traslado a este establecimiento. Pasé cosas buenas y malas, pero en el CUD siempre uno se siente contenido y me sirve no solo para descomprimirme del ámbito carcelario, sino también para ser alguien recibido y productivo para la sociedad.

Ya que estoy con una condena alta, salir licenciado es mi objetivo, no solo por mí, sino para demostrar que acá te ayudan realmente a reinsertarte a la sociedad.

POR NICOLÁS FAVORITO

ENCERRADO TAMBIÉN SE APRENDE

POR JOSEPH ODUNUKWE

Eran las ocho y media cuando el celador lo llamó para darle la noticia de que comenzaría a estudiar en el secundario. En ese momento, Paul entendió que a partir de allí su paso por la cárcel cambiaría. Lo feo era que se sentía un poco nervioso, porque hacía tiempo que no tocaba un libro.

Al llegar al aula, lo primero que hizo fue presentarse con el maestro y, para intentar llevar una buena convivencia con sus compañeros de aula, preparó el mate para compartir con los demás, y así continuó cada día. Hizo buenas amistades, aprendió muchas cosas que antes no hubiese imaginado a nivel de estudio, pero también de convivencia y compañerismo.

Finalmente, el año terminaba y no solo había aprobado todas las materias, sino que también tenía en su cabeza dando vueltas la idea de realizar un proyecto para que todos los presos tuvieran acceso a estudiar. Porque, además de que con el paso por la educación primaria o secundaria el tiempo transcurre más rápido y es mejor aprovechado, pensaba que sería bueno realizar distintas actividades.

Luego de un año de estudio, se dio cuenta de que era muy importante saber la historia del lugar donde uno vive. Casualmente, recordaba lo que sus padres le decían cuando era chico, pero que él nunca escuchó. Pudo darse cuenta de que ellos tenían razón y querían el bien para él y su futuro. Y sintió lo que era el encierro: se dio cuenta de que había un sistema carcelario que le daba la posibilidad de estudiar a él y a todos los internos. De esta manera, la convivencia en la cárcel se daba de una forma distinta, en la cual había posibilidad de elegir.

Cuando cumplió dos años de encierro ya podía enumerar muchos malos momentos que había pasado en ese lugar, pero lo que más lo había marcado era la diferencia que sentía por parte del servicio penitenciario, por ser extranjero y

de color. No podía expresarse, hasta que se dio cuenta de que el problema se encontraba en un tema de falta de educación de los guardias y que no valía la pena discutir por ello.

Para Paul, era inentendible cómo sus compañeros y guardias del servicio penitenciario se reían y burlaban de él por su apellido y su color de piel. No le entraba en su cabeza cómo podía haber tanta gente inescrupulosa, hasta el punto de no brindarle ayuda cuando él la necesitaba.

El primer día, uno de sus compañeros lo llamó "muerto de hambre". Paul le contestó que era un maleducado y este le respondió que tenía el secundario completo. Paul rápidamente le señaló que no se trataba del nivel educativo, de leer y escribir, sino del respeto hacia el otro, el respeto hacia la persona, el ser humano, su religión y su cultura.

Paul no sabía cómo expresar sus pensamientos y sentimientos ante tanta gente maleducada. Para él, la ideología y la educación iban de la mano, ya que un preso que era excluido por sus compañeros podía caer en una frustración, que lo llevaría a una depresión.

Por este motivo Paul agradeció la fuerza de voluntad y el apoyo incondicional de su familia, más allá de las diferencias. Además se sentía agradecido por el acceso a la educación y otras actividades, porque de esta manera mantenía su cabeza ocupada, ya que podría haber caído en el consumo de drogas, como otros compañeros. Paul estaba muy preocupado por ese tema y había llegado a pensar en cómo ayudar a sus compañeros para poder sacarlos de ese vicio. Aun sabiendo que era muy difícil, había llegado a pasar noches sin dormir, elaborando un proyecto para mejorar la convivencia en la cárcel.

A Paul lo había marcado un hecho: a la hora de participar en un partido de fútbol, fue excluido, negándosele el derecho de participar por no en-

contrarse cursando una carrera universitaria. Este golpe bajo le afectó mucho, ya que su ingreso al país había sido como futbolista profesional. Una vez más, sintió la frustración que había sentido años atrás, cuando fue engañado por su representante, momento en el cual decidió abandonar el deporte. Un año después, cambiaría su vida. Hoy en día, se encuentra detenido en la cárcel de Devoto, lleno de sabiduría y experiencia, porque encerrado también se aprende.



Fotografía tomada en el Taller de Fotografía Estenopeica.

TRANSFORMACIÓN SOCIAL

POR JOSÉ ANTONIO FERRERAS TOMAS

Desde tiempos muy remotos, desde el comienzo de la civilización, venimos teniendo transformaciones sociales: el punto de partida, de este lado del mundo, fue el llamado “descubrimiento de América”. ¿Cómo no decir la “conquista de América”, si desde ese tiempo se va agrietando la sociedad? Hago hincapié en este punto porque antes del descubrimiento existía una civilización. Luego hubo mucha barbarie y, a su vez, esa barbarie transformó el comienzo de una nueva sociedad, la llamada transformación social.

Vivimos en un mundo que está lleno de reformadores, donde cada persona quiere reformarse a su manera. Por ejemplo, el empleado que quiere ser gerente, el vendedor ambulante que quiere ser dueño de su negocio, el secretario sin cartera que quiere ser presidente, etcétera. Faltan transformadores que hagan un cambio positivo en esta sociedad.

El ser humano por naturaleza nace bueno, pero la cultura, la vida cotidiana, la falta de oportunidad hace que hoy por hoy suframos de transformaciones sociales negativas, lo cual nos lleva a realizar acciones fraudulentas dentro de la sociedad. Pienso que la primera educación empieza en casa, porque hallo que allí tenemos los primeros conocimientos de la vida, es allí donde nos enseñan los verdaderos valores.

Digo que para tener una transformación social que sea útil necesitamos como eje principal el amor. ¿Por qué? Porque es el que hace que tengamos una transformación radical. Es el que nos impulsa a tener valor y conceptos de la vida, por ejemplo, amor por el prójimo, por la educación. En fin, amor por todas las cosas que nos rodean.

Retomando un poco las primeras palabras, cuando hablo del “descubrimiento” de América, digo que hubo muchos bárbaros que engañaban a los primeros nativos cambiándoles los objetos por oro. Desde ese entonces, tenemos personas que le dan mal uso a sus cargos político-administrativos, en lo que a sus funciones refiere. Esas acciones llevan a muchas transformaciones sociales exponiendo a la población a que tenga pocas oportunidades en la sociedad.

Collage realizado por el Taller Colectivo de Edición.

Boom de la desigualdad

Aprendí a ser

Una democracia acorralada

CON CHAVEZ
MANDA EL PUEBLO

Ollas populares por la
emergencia alimentaria

“Los odio
queridos
estudia

Noticias con patrón

Yo odiaba la
palabra

PRESIDENCIA DE LA NACION

La palabra clave
es “cerebro”

el año de todas las locu
In momento
de la historia

La libertad que
comenzó en
la prisión

Los hijos de
aquella
imposibilidad

Grandes urbes
a la intemperie

Huellas de un
sistema injusto

Los paso
sonámb

Latinoamérica
culturas

CRÍTICA

La cultura
merida

La cultura
del imperio

El grito sagrado

En la escuela
secundaria

Las marcas de la Historia

...
s
ntes"

...
ras posibles

Lo que vendrá

Entre el dolor, las
dudas y la memoria

El editor como orfebre

LATINOAMÉRICA

DEMOCRACIA
PARA SIEMPRE

GOBERNAR RADICAL

CAMBIARON
LA ARGENTINA

Hasta la Victoria's Secret

os del
ulo

ARMADOS. En muchas localidades productoras, a lo largo de los más de tres meses de conflicto, se dieron escenas de política defensiva ante posibles ataques.

Yo, particularmente, como extranjero he venido a tener un grado de escolaridad superior al que he tenido en mi país y a tener una experiencia laboral, la cual ha sido muy amplia a lo largo de mis treinta y ocho años. Pero, hoy por hoy, me encuentro recluido en un penal por la falta de oportunidad que he tenido para poder desarrollarme en esta sociedad correctamente.

Con esta crítica constructiva trato de narrar el estado de la sociedad y la falta de oportunidad que nos hace ir por caminos erróneos. Para poder combatir estos males que afectan a la sociedad, necesitamos un desarrollo, una ciudadanía. A lo largo de los conocimientos que fuimos adquiriendo en relación con la historia, hemos construido una sociedad argentina con grietas, en la que los estallidos sociales son consecuencias de las malas políticas del gobierno.

El ser ciudadanos nos da el derecho de exigir igualdad sobre la base de una justicia social que embarque nuestras vidas. Esta lucha, basada en el desarrollo social, tendría que ser útil para nuestras vidas en el día a día, ya que vivimos un alto estallido de inseguridad; es la lucha por construir una sociedad más justa y equitativa, donde la principal facultad que tenga el ser humano se base en la fe y en la dignidad, el respeto humano, el respeto a la vida: factores que nos sirven para poder construir una sociedad en verdadera armonía. Es una lucha que tenemos que cultivar diariamente y que sirve para construir una sociedad con más equidad, desde la familia. La familia es la pieza fundamental de la sociedad y nunca se debe romper, por eso necesitamos transformarnos, reformarnos y ver que esta es la manera de tener un mundo mejor.

TRABAJANDO EN LA CÁRCEL

POR TOTO QUINTERO

Trabajar en la cárcel se presenta de una forma "loca". Este es uno de los principales derechos de las personas y, dentro de este contexto, es pilar para la formación de nuevas conductas, de un supuesto tratamiento para la reinserción social, por lo que se presenta de una forma obligatoria. Digo que esto es "loco" porque en el afuera no se te puede garantizar que tengas un trabajo y acá sí. Fui detenido por primera vez en el penal de Piñero, Santa Fe. Viví ahí casi un año y dos meses sin tener trabajo, por no conocer de derecho, y vi que

todos los detenidos de ese penal se encontraban en la misma situación. El único trabajo que se realizaba era el que le servía a la policía, como limpiar sus oficinas, cocinar tanto para los presos como para los oficiales. Me acuerdo de que en la panadería unas 12 personas hacían el trabajo de panificación para ese penal y tres penales más. Era trabajo esclavo, los explotaban por la cantidad de horas que los hacían trabajar, hasta en turnos de noche que hacían las mismas personas, con una remuneración muy baja, casi una burla después de tanto

trabajo. Eran unos 1800 pesos en ese entonces, en el 2015. Siguiendo el camino carcelario, llegué al penal de Devoto, en CABA, y conocí el CUD: la Universidad de Buenos Aires en la cárcel, algo que nunca me hubiera imaginado. Acá empecé a caminar y a adquirir conocimientos que no tenía sobre el Derecho y la Constitución Nacional. Así, entendí que el único derecho del que me podían privar era el de la libertad ambulatoria y no de los demás. Entonces empecé a reclamar por los derechos que no se cumplían.

Hoy reconozco que el derecho al trabajo también incluye la obligación de proteger al trabajador. En esta experiencia encontré en la universidad algo que me llamó aún más la atención que esto que les vengo contando. Me encontré con una oficina que decía en su puerta SUTPLA. Estas siglas significan Sindicato Unido de Trabajadores Privados de la Libertad Ambulatoria. Entré y me asesoré sobre trabajo en la cárcel. En este sindicato me encontré con un amigo del pabellón, quien me presentó a los que trabajaban ahí, y así comencé a compartir con ellos y a aprender sobre el trabajo en contexto de encierro, que es de total solidaridad de los compañeros para con el resto de la población, sin recibir ayuda de ningún tipo y de ninguna organización, ya que el sindicato se mantiene con el bolsillo de los compañeros.

Si algo tan puro encontré en este lugar, fue eso: el trabajar con estos compañeros que buscan no dejar a la deriva del Servicio Penitenciario Federal a los demás detenidos que ingresan al penal, ya que el Servicio realiza prácticas de trabajo en negro y esclavo, en condiciones pésimas para los trabajadores, que la mayoría de las veces no tienen los elementos adecuados para realizar sus tareas en el lugar de trabajo y no reciben una

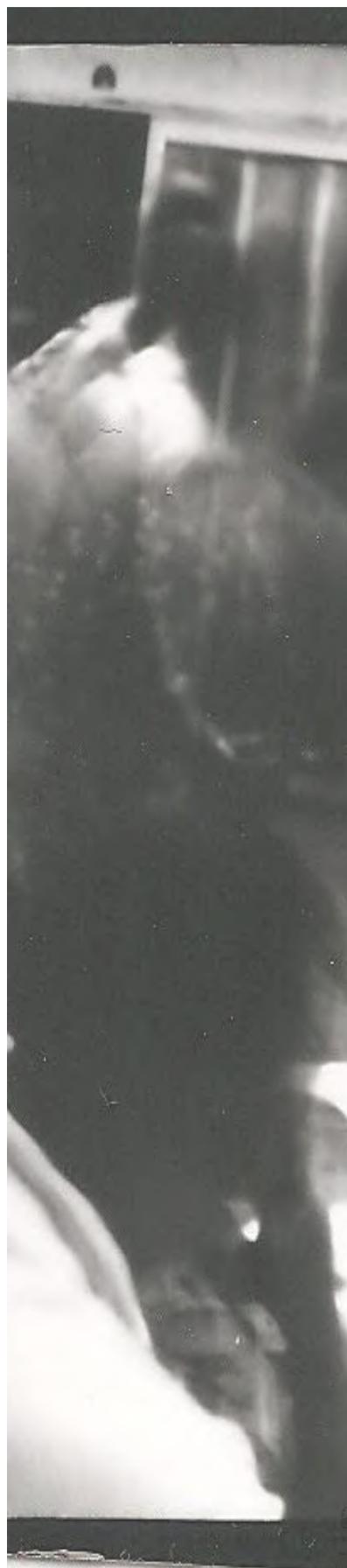
remuneración por su fuerza de trabajo.

En el sindicato se realizan todos los reclamos que refieren a los trabajadores, al servicio penitenciario y también, de forma colectiva, a los juzgados, cuando este derecho no se cumple. Son tan amplios los reclamos que también se colectivizan los de otros penales, como los de Ezeiza y Marcos Paz, y también de los diferentes penales del interior, siempre hablando del ámbito federal.

En este sindicato, fundado por los presos en esta cárcel, se trabaja desde el cooperativismo. Ya hay compañeros que formaron cooperativas y ex detenidos que trabajan para poder tener un salario y todo lo que esto implica, para poder solventar a sus familias.

Se busca crear puentes con el afuera, ya sea desde las cooperativas o las distintas organizaciones que piensan igual que el sindicato para que la persona que salga de este sistema carcelario pueda tener un trabajo digno y no volver a delinquir.

Cuando comencé a escribir dije que esto era "loco". Y sí, me parece eso. Me encontré con muchas cosas que nunca hubiera imaginado, desde la solidaridad de la gente acá adentro hasta el hecho de que, al estar preso, te garantizan el trabajo, el techo y la comida. ¿No es loco?



Desde el tender

por Botija

Sábado 8.30: Terminamos de ducharnos e higienizarnos, lavamos un poco de ropa. Cuando la fuimos a tender, observamos la hermosa mañana que la naturaleza nos regalaba. Aunque para otros sería una mañana más, o una de mierda, para nosotros era deliciosa. Se preguntarán qué tiene de delicioso un día gris, nublado, con frío y niebla.

Pero, viéndolo desde el lugar que transitamos hoy, les aseguro que es más llevadero ver lo positivo. El medio vaso lleno, jamás el medio restante, que es el vacío.

A cada instante, a cada objeto, personas, situaciones: es acá donde, de una u otra manera, a todo lo malo le encontrás el mínimo brillo, sino, sería peor de lo que ya es. Por ejemplo, nuestra visión está limitada a una reja, barrotes y mallas de acero. Pero, al menos, entre barrotes y barrotes tenemos una cuota de libertad. Aunque suene absurdo o conformista.

A primera vista, de frente veo otro módulo, el 3 de Devoto, en el que hay otros cuatro pabellones, otras 320 personas que se encuentran en nuestra misma situación, pero nosotros corremos con ventaja, ya que en esa otra planta para ver el día tendrían que trepar a la ventana unos tres o cuatro metros.

Somos dichosos, suertudos de poder verlo simplemente acercándonos a lo que llamamos “tender”, que es una especie de ambiente de tres por cinco metros en donde se cuelga la ropa y se deposita la basura. Para algunos es tan solo el tender... Para nosotros, es el único lugar en el que, por un rato, nos podemos conectar, aunque sea visualmente, con la libertad.

Desde acá escuchamos con claridad el canto de los pájaros. También, el murmullo de los otros pabellones. Vemos la copa de los árboles, a la señora de la casa de enfrente colgando su ropa, en un edificio de unos diez pisos. Mucho no se distingue, no llegamos a contar las ventanas. Sentimos cómo el viento nos golpea la cara. Vemos los plantines de educación de Planta 2 que se alimentan sin tierra (hidroponía). Y aunque parezca loco y desorbitado, sin poder tocar lo antes enumerado, nos conformamos con, al menos, mirarlo. Otros no tienen ni la posibilidad de ver.

Un día más

por Fernando Emmanuel Delgado

Como todos los días a las 7 a. m., se prenden las luces del pabellón, se escucha la voz del encargado de turno: ¡recuento! La mayoría nos levantamos de mal humor. Medio moribundos por el mal dormir, pasamos a la cocina, uno a uno, para ser contados como ganado. Luego volvemos a nuestras camas. Algunos hacen *fajina* (limpieza del pabellón), otros ponen la pava para tomar unos mates.

Pero hoy no es un día como todos los demás: el ambiente está denso. Ayer por la noche, el Narigón tuvo una discusión con su rancho y terminó lastimando a Campanita en el brazo. Como

consecuencia, inmediatamente El Narigón se fue del pabellón y, por el hecho sucedido, se esperaba que viniera la requisa.

Son las 9.30 a. m. y se escuchan los bastones, los correteos de los encargados de la requisa. Todos salen apurados a *encanutar* (guardar o esconder) lo que tenían a mano. Agarramos nuestros objetos personales o de valor como lo indica la requisa, mientras ellos forman una especie de cordón de seguridad con los escudos y nos revisan las pertenencias que vamos a llevar. También nos revisan el cuerpo, por si tenemos alguna lesión por el inconveniente de ayer. Nos guían hacia el patio, en donde nos van a dejar unas horas hasta que terminen de revisar el pabellón. Mientras nos encontramos en el patio, se van formando algunos grupos por afinidad o por rancho. Se escucha cómo se lamentan por cosas que no llegaron a guardar. La incógnita de siempre: ¿qué encuentran y qué no? Algunos logran pasar la requisa con algún que otro elemento no permitido. Otros no tienen la misma suerte y les hacen sanciones. Por mi parte, elijo un lugar del patio donde llegan algunos rayos de sol. Eso automáticamente me transporta fuera de este lugar sin darme cuenta y me trae algunos recuerdos que me desvirtúan de la situación que está aconteciendo.

Escucho cómo golpean el pabellón buscando. Ya son las 9.45 a. m. Observo el cielo y pienso: ese cielo, que siempre estuvo ahí y que siempre está, es el mismo dentro y fuera de estos muros, de estas rejas. Ese pedacito de cielo que observo y me lleva a la terraza de mi casa, donde tantas veces fui feliz. De repente, vuelvo a la triste realidad de estos muros y rejas con una simple palabra: ¡reintegro! En ese momento me doy cuenta de que es un día más que pasa y ese hermoso cielo espera para que pueda verlo con los ojos de la libertad.



Ilustración de Fernando Emmanuel Delgado.

PARTE DE MI HISTORIA

POR EL POLACO DE PERÚ Y CASEROS

Esta es una historia verídica. Mi madre cayó presa cuando yo tenía 12 años y mi padre estaba en Europa, delinquiendo y divorciado de mi madre. Mi padre estaba enganchado con una mujer chilena, que hoy es madre de dos hermanas mías que viven en Chile. Él se olvidó de nosotros. Mamá, al ver que estábamos pasando hambre, en vez de trabajar como gente común se fue a Mar del Plata con gente que, para mí, no tenía códigos, para ir a delinquir con la ex mujer de un delincuente. Mis hermanos menores y yo quedamos a cargo de mis abuelos maternos que nos criaron, nos dieron de comer, nos brindaron un techo, nos llevaban al médico, etcétera. Con el tiempo, me enteré de que mi padre, al irse a Europa, nos había comprado un PH en Barracas, deteriorado, pero por lo menos algo nos dejó. Era lo único que teníamos. Un día, al ser ya un hombrecito, le pregunto a mi abuelo, que también era delincuente, qué pasó con la casa que mi padre nos había dejado y me contestó: "La vendí". Yo, con 15 años y siendo delincuente, le pregunté: "Abuelo, ¿por qué nos vendiste lo único que teníamos?". Me contestó "¿qué comieron, ladrillos toda su infancia?". Eso me dolió mucho. Una, porque mi abuelo era delincuente, y otra, porque donde comen 5, comen 8. Ahí aprendí que la palabra "ladrón" tiene 6 letras y yo tengo las 6; a él le faltó una y a mi padre también. Yo soy más bueno que ellos dos y tengo más principios, pero cualquier persona se puede equivocar. También me pasó que mis tías, hermanas de mi madre e hijas de mi abuelo, nos sacaban en cara su casa, decían que era de ellas. Por tener orgullo, decidí irme a los 15 años y empezar a delinquir y lograr tener algo en la vida. Cuando murió mi madre de HIV, yo tenía 18 años. A los 10 días de su muerte, logré comprarme una casa y un taxi para trabajar como la gente común y corriente. El palo de la delincuencia es un palo que no dura para toda la vida y es "pan para hoy y hambre para mañana". Dios ve todo lo malo que hacemos. Tarde o temprano se paga de alguna forma u otra. A medida que fui creciendo, fui aprendiendo a dejar los reproches de lado, a perdonar a mi abuelo por sacarnos en cara la comida y vendernos la casa, perdonar a mi padre por habernos dejado solos a mí y a mis hermanos y que mi madre haya estado presa por su culpa. Lo perdóné por *encajeterse* con una mujer que finalmente lo dejó pelado. También a mis tías, por tirarnos bolazos años y años. No se puede vivir de reproches. Hay que tratar de vivir lo mejor posible. Es mentira que un hombre no llora. Yo soy el Polaco de Perú y Caseros, los tengo bien puestos y me pasé la vida llorando y sufriendo. Con los años, fui madurando y empecé a pensar diferente. Tuve una hija, que se llama Sofía, y eso me hizo un clic. El único error que cometí fue volver con las malas juntas y hoy en día la estoy pagando en Devoto. Me duele que Sofi se haya quedado sin padre otra vez y que esté sufriendo, porque me considero buen padre y con un gran corazón. Ya tengo 31 años y aprendí el significado de la palabra "egoísta": pensé en dinero y en una vida mejor para mi familia y para mí, pero se me olvidó que este oficio de ser ladrón tiene sus consecuencias y otra vez dejé a Sofía sola con su madre. Prometí que esta es la última vez que delinco. Una, por mi hija que me ama, y otra, porque me cansó esta vida.

Espero que esta historia le sirva a algún pibe que la lea y que se busque un trabajo honrado y viva tranquilo, que también se puede. Les mando un abrazo a todos y muchas bendiciones. Disfruten de la libertad y sus hijos, que el dinero no es felicidad.



MAMÁ EN UN CENTRO DE REHABILITACIÓN

POR EL POLACO DE PERÚ Y CASEROS

Esta es una historia verídica que me pasó a los 15 años. Mi madre era adicta a la droga, pero jamás la vi drogándose delante de mí o de mis hermanos menores. Mi familia la internó en un centro de rehabilitación. Yo lloré toda mi infancia por la vida que llevé, pero, con los años, dejé los reproches de lado y perdoné a toda mi familia.

Todos los domingos iba a visitar a mi mamá. Un domingo, cuando entro, voy a la mesa de visita y veo sentado a un hombre en la mesa de mi madre. Ella tenía 36 años y era una mujer hermosa y buena. La llamo a mamá y le digo: "Ma, ¿quién es ese que está en tu mesa?". Lo miré a los ojos y me agachó la mirada. Ahí me di cuenta de que algo no me cerraba. Resulta que el señor era el novio de mi madre. Tuvieron relaciones sexuales y el señor estaba enfermo de HIV y no se lo dijo a ella, y se ve que no usó preservativo. A mí lo que me enseñaron la vida y la calle fue a conocer a la gente mirándola a los ojos. Si es falso, si es malo, si es bueno, si es *ruchi*, etc. Cuando vi la cara de ese cobarde, no me gustó. Contagió a mi madre de HIV y ella se murió tres años después, cuando yo tenía 18, mi hermana más chica tenía 3 y mis otros hermanos eran más chicos que yo. La más chica me preguntaba todo el día por mamá y se me partía el corazón, pero por algo pasan las cosas. La vida es injusta.

por Cintia Guidone

Cuando me enteré de que mi marido había caído preso, me sentí muy mal, angustiada, porque no sabía qué le iba a pasar, porque no sabía cuánto tiempo él tenía que estar ahí y por todo lo que había escuchado sobre la cárcel.

Hasta que fui a visita. Entonces me encontré con un mundo diferente, personas diferentes y familiares con distintas formas de pensar. Me entristece ir a verlo, porque tengo que amoldarme a un sistema al que no estoy acostumbrada, del cual tuve que aprender que no todos tenemos los mismos pensamientos. Eso pasa afuera hasta que espero que sea la hora de entrar.

Al entrar es otra cosa, también, donde todo es casi igual a como lo cuentan afuera. La policía no respeta tus tiempos, se abusa de tus derechos y te margina.

Al irme, me voy peor. No es fácil ir a ver a un familiar. Se sufre mucho. Uno vive casi la misma condena. Aunque estés afuera libre, tu mente se siente presa, porque no sabés qué le puede pasar a tu familiar, que está triste, vacío y solo.

Espero que llegue el día de su libertad y poder disfrutar, como se debe, todo lo que un día la oscuridad se llevó...



Un recuerdo doloroso

por Mario Santilli

Mirando fotos de cuando era chico, se me vino una imagen que hasta el día de hoy no puedo borrar con nada. Con tan solo nueve años fui testigo del maltrato que vivía mi mamá.

Una mañana como otras tantas, ella me preparaba para llevarme al colegio, apurada porque se había dormido. Mientras le preparaba el café a papá, se tropezó con la silla y la taza terminó encima de él. Los insultos no tardaron en llegar.





–¿Qué hacés, tarada? ¿No ves por dónde caminás? Esto pasa por no haberte levantado más temprano.

–Pero no fue a propósito, fue sin querer –respondió mamá.

–No servís para nada, ni el desayuno sabés hacer bien. Dale, llevá al pibe a la escuela que no lo van a dejar entrar. Cuando vuelvas, vamos a hablar –le respondió él de mala manera.

Mi madre, callada, sin decir ninguna palabra, agarró la mochila y nos fuimos hacia el cole. El miedo que tenía en ese momento por las cosas que le decía papá no se me iba con nada. Pobre, lo que tenía que aguantar.

A la mañana siguiente se repitió la misma situación del día anterior, pero esta vez llegó a las piñas, tanto que de un golpe él le hizo sangrar el labio. Camino a la escuela, le pregunté a mamá por qué aguantaba todo eso. Con la mirada triste, reflejando el vacío de su alma, queriendo esquivar la pregunta, contestó:

–No pasa nada, hijo. No es más que una discusión de pareja.

–Es que no quiero que te pase nada –susurré.

Todo ese día pensé en cómo podía ayudarla, cómo hacer para que en su bello rostro no tenga marcas. La noche se acercaba y junto con ella, la hora de dormir; no quería cerrar mis ojos porque pensaba que, si no me dormía, la mañana no llegaría. Pero no fue así. El sol no tardó en salir.

Sentado en la mesa, mientras tomábamos el desayuno, las discusiones y los golpes llegaron de nuevo, pero esta vez con más violencia, de una manera que no vale la pena recordar. Al ver cómo mamá sangraba, salí corriendo de casa sin rumbo alguno, hasta llegar a una plaza que no conocía. Estaba perdido, no sabía dónde estaba. Me senté al lado de una estatua, aterrorizado. Solo le pedía a Dios que mi mamá esté bien.

Quería ayudarla, pero tenía mucho miedo. Pensaba cómo me hubiera gustado que él se fuera para siempre de nuestra casa. En ese momento, pensando en silencio, una chica que no conocía se me acercó, no sabía qué quería y me alejé muy rápido de ella. Me perseguía y me decía que solo quería ayudarme. Me pregunté: ¿será que hay personas que nos pueden ayudar? Como no sabía a quién pedirle ayuda, fui deteniendo mi paso lentamente, hasta que se acercó. No comprendía cómo decírselo y me largué a llorar. Luego de muchas lágrimas, me preguntó por qué lloraba y



qué me había pasado. Le dije que no aguantaba más ver cómo mi mamá era maltratada por mi papá. Después de un rato, tomé aire y le seguí contando:

–No sé cómo hacer para ayudarla. No me quise meter en el medio por miedo a que él también me pegara. ¡No sé qué hacer! No quiero que siga pasando por todo esto. Mamá es muy buena, me quiere mucho. Sé que aguanta todos estos golpes para que yo esté bien y no me falte nada, pero lo que no sabe es que así no soy feliz.

–Vamos a la policía, ahí nos van a ayudar con todo lo que tu mamá está viviendo. ¿Dónde vivís? –me preguntó la chica.

–Estoy perdido, no sé dónde me encuentro, pero vivo cerca de la escuela –le dije. En ese momento pasaba un patrullero por la plaza y ella lo llamó. Se detuvieron, les contó todo lo que había dicho. Después me subieron al móvil para llevarme a casa con mi mamá. De pronto, un dolor muy fuerte en mi pecho me retorció por dentro, era un presentimiento malo, y le dije al que manejaba: –Señor, señor, apúrese por favor. Usted no se imagina cuántas veces vi a mamá golpeada por papá.

Al llegar a la esquina de casa, el dolor era cada vez más fuerte, el vehículo policial se quedó parado ahí: al ver personas que miraban en dirección a mi hogar, bajé muy rápido, quise correr hasta mi casa, tensionado y pensativo. Cuando llegué había mucha gente llorando. Me abrí paso entre los curiosos y me choqué con que mamá estaba colgando de una soga en el alero.

UN DÍA EN EL REINO

POR CARLOS ARZAMENDIA

Todas las vivencias que uno experimenta las realiza de acuerdo a lo que habla. Desde muy temprano, en este maravilloso día la confesión es que hoy es el mejor día, por lo tanto, la mejor semana, el mejor mes y el mejor año de mi vida. Cuando en un momento todo empieza a tener sentido y ninguno de los obstáculos obstruyen, estos son sorteados, como que pasan, y los problemas desvanecen. Estos pensamientos y confesiones se los debo a mi madre, Lis, que me guía con sus ángeles y ayuda a acomodar los pensamientos para no dejarme dominar por ninguno malo. El oído juega un rol, ya que la vida y la muerte están en lo que uno oye, por consiguiente, no hay que prestar oídos a las personas que siempre se viven quejando. El estudio, la bajada al CUD con un desayuno de por medio, con mis compañeros de estudio, esperando la llegada de los profesores

que tanto hacen por nosotros: los que estamos privados de la libertad. En la mente desarrollamos la libertad gloriosa de los hijos de Dios, porque todo aquel que reciba a Cristo en su corazón y en su mente será un espíritu con Él, y Él lo tomará por hijo. ¡Ay de aquel que se meta con uno de sus hijitos!

La fe es la esperanza de lo que no se ve y la certeza de lo que se espera, dice Dios, por lo que todos en un momento inesperado recibiremos la libertad física cuando menos lo esperemos. Continuemos reinando en la confesión, diciendo que todo está bien, y vayamos caminando por un camino nuevo de sabiduría e inteligencia, agradeciéndole a Dios por un día más de vida en su Reino. Recordemos sus palabras: "Todo lo puedo en Cristo me fortalece". El presente y el porvenir nos dicen que nada nos separará del amor de Dios, nada, ni un hombre, ni un ángel, ni principados, ni potestades:

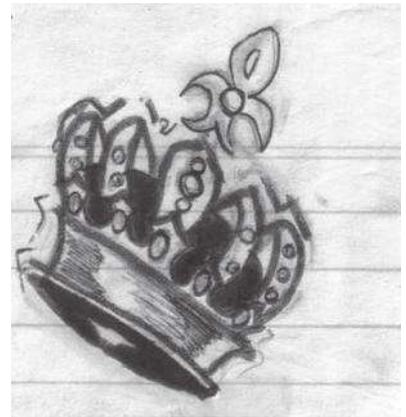


Ilustración de Leonardo Chung.

nada nos separa de su amor que es eterno y sin fin.

Lo que siembran los jueces, cosecharán. Los que siembran bien cosecharán bien y los que siembran mal van a cosechar mal. Si condenan a inocentes, ellos también serán condenados y los que liberan a personas inocentes obtendrán limpia conciencia y podrán reposar con tranquilidad en los días del Reino. Dios nos enseña a vivir en estos días de su Reino, en victoria, sanos y enriquecidos en todo y con ángeles a nuestro servicio. Gracias Lis por enseñarnos a hablarles a los ángeles. Nos introducen en sendas nuevas en las que, aunque no los vea, siempre han estado conmigo.

UN AMOR, DOS AMORES Y MUCHOS COLORES

POR ALE

La unidad hace la fuerza,
el equívoco no fue tal.
Lo entendí con solo pensar.
El viento sopla y sopla,
pero no sabemos de dónde viene
y hacia dónde va.
De la misma manera
en que una semilla
que cae en buena tierra
evita la marca de la tristeza.
No podemos saber qué será
de nuestro acontecer.
El afán y la alegría son de cada día.
Más que esto es imposible saber.
En la altura es donde la respuesta se vislumbra,
lo importante es no quedar en penumbras.
Quizá todo cambie con un poco de ternura.
El desamor daña nuestro corazón
y nos problematizamos con rencor.
Te veo pasar en modo video clip
y no puedo evitar sonreír.
Te quise como a nadie y no pude cuidarte.
Te amé como a nadie

y quedé dando vueltas en el aire.
Te quise y amé como a nadie
y no pude ayudarte.
Tanto tiempo con la inercia del sin sentido
con la premisa del horizonte,
pero un pequeño arbusto
impidió que viéramos el bosque.
Ya no quedó tiempo,
la hierba seca se fue quemando
y los días acortando.
La sensación de vacío me genera escalofríos.
Las expectativas que tengo
son de experimentar lo nuevo.
Te quise como a nadie y no pude cuidarte
Te amé como a nadie y no supe ayudarte.
Cuántas noches de sonidos del silencio
que demostraron el verdadero encierro
y el lenguaje de nuestros cuerpos.
No pude ver lo que finalmente miro
a través del tiempo divino
y de la magia que traje
David, nuestro hijo.

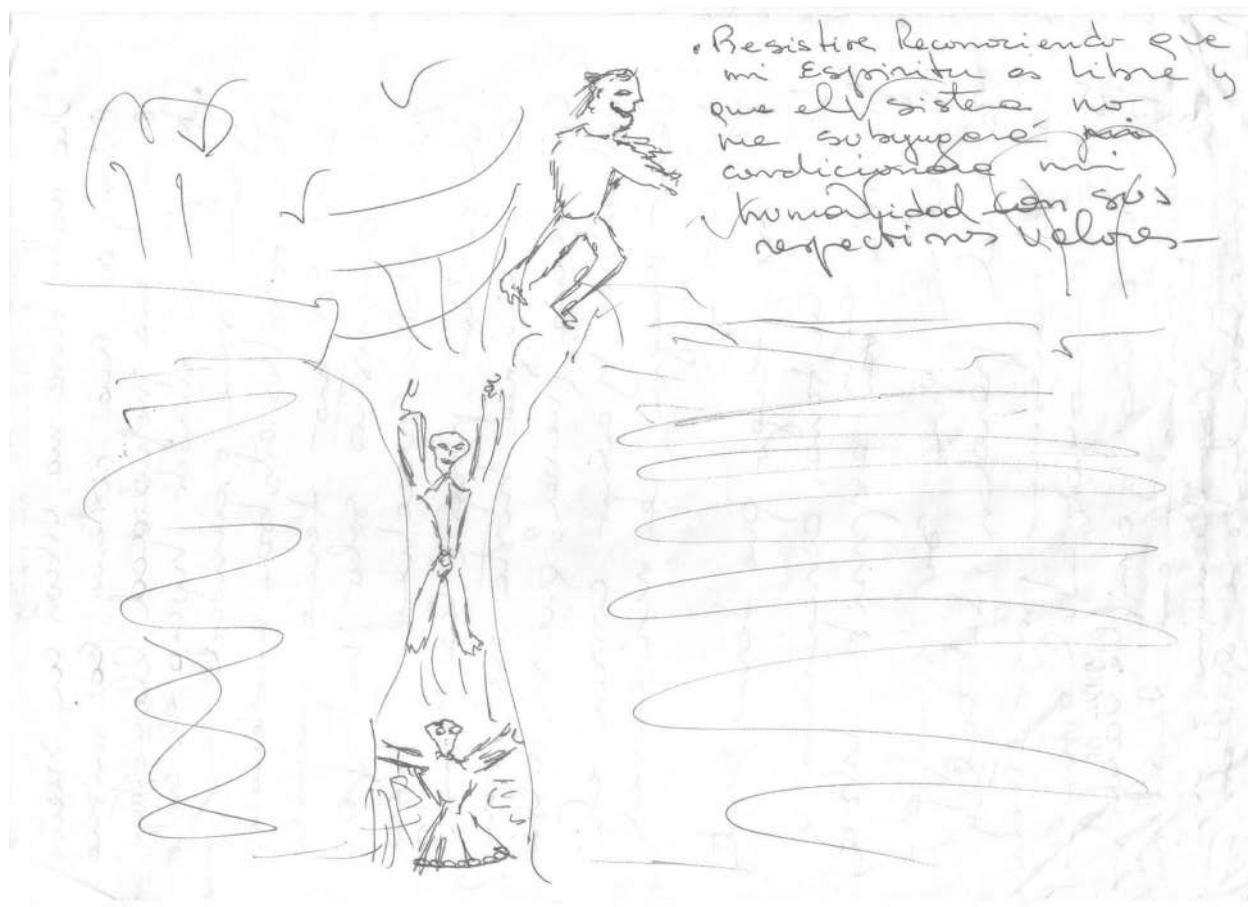
UNA VISIÓN EN SUEÑOS POR ALE

Una noche tuve una visión en sueños: estaba en una cisterna y esta era de una profundidad llamativa.

Dirigía mi mirada hacia el cielo y solo veía oscuridad. Mis tobillos estaban encadenados entre sí. No tenía miedo ni angustia, solo intriga: ¿Qué estaba sucediendo? ¿Por qué el castigo? ¿Por qué la pena? ¿Cómo llegué hasta ese abismo? ¿Qué tenía que ver? ¿Qué se debía vislumbrar? ¿Cómo correr el velo mágico de mi cárcel interior?

Me dije: “Tengo que darme cuenta, tengo que tomar conciencia y fructificar con un espíritu libre, un alma que se purifique con el perdón total y la fe necesaria para crecer y no desmayar en el esfuerzo. Por ir a más y a mi familia valorar”.

Algo sucedió con la reflexión: mi interior se iluminó y mi espíritu libre quedó.



“Resistiré reconociendo que mi espíritu es libre y que el sistema no me subyugará, ni condicionará mi humanidad con sus respectivos valores.”

Texto e ilustración de Ale



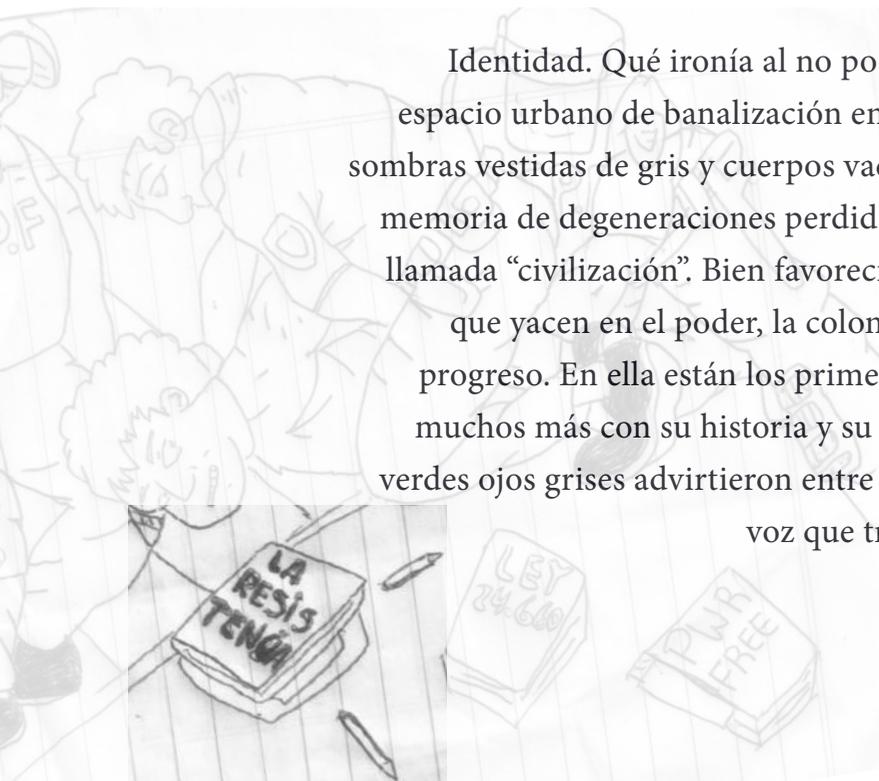
POESÍA

Es en momentos un caso, un ocaso, una gota de imaginación, construcción y fantasía o locura, o la intimidad oculta de nuestras voces del ave que retorna cada segundo o después de un segundo... Son nuestras, finitas situaciones de vidas como las letras: combinaciones posibles de la "A" a la "Z". Nunca fue tan fácil y a su vez estuvo tan cerca. Los recuerdos de un capital absoluto. El aire se materializa en mundos existentes, alienado sea cual sea su mundo, tan corto como eterno, corrosivo en sus intereses. Su necesidad. Un territorio: el de mi ego, el mío, un papel y una pluma. La memoria prisionera y fragmentada. Aquel retorno del otoño. Una tarde gélida, de un sabor amargo, que sabe igual de bien que una inmensa nostalgia, de un azul y verde profundo, en un recóndito espacio de pertenencia de un alma inquebrantable donde somos historia, con un toque de picardía en un lugar de América.

DE LA CRUZ - ANÓNIMO

Identidad. Qué ironía al no poder tocarte. Un dolor en este nuevo espacio urbano de banalización entre nuestras paredes, los espejos de sombras vestidas de gris y cuerpos vacíos. Debajo de los ojos de todos, la memoria de degeneraciones perdidas, una tragedia entre hombres a su llamada "civilización". Bien favorecido a las deformaciones ideológicas que yacen en el poder, la colonización por la existencia en pos del progreso. En ella están los primeros que yo soñé como apasionados, muchos más con su historia y su cultura. Ahora los finos oídos y sus verdes ojos grises advirtieron entre tanta maleza el cálido aliento, en la voz que trata y no olvida que hoy es el diario de nuestras vidas: la resistencia.

DE LA CRUZ - ANÓNIMO



Amigos de La Resistencia



Cooperativa Esquina Libertad

Es un proyecto cooperativo de trabajo de imprenta intra y extra muros, que nace de manera colectiva en el centro universitario de Devoto (dentro del Complejo Penitenciario N° 2), integrado por compañer@s privat@s de la libertad, familiares y personas desocupad@s. Ofrecen cuadernos artesanales, agendas y remeras, servicios de impresión, afiches, volantes, folletería, etc.

Facebook: Coope Esquina Libertad

Contacto: cooperativaesquinalibertad@gmail.com



Hombres y Mujeres Libres LTDA.

Esta experiencia surgió en 2013.

Realizan trabajo textil y serigrafía, con diseños propios.

Facebook: hombresymujereslibres

Contacto: hymlibres@hotmail.com



SUTPLA (sindicato unido de los trabajadores privados de la libertad ambulatoria)

Nació en julio de 2012 en el Complejo Penitenciario Federal de C.A.B.A., donde se aloja la comisión directiva nacional, por eso **su casa central** está en Bermúdez 2651 CABA.

Su domicilio legal está en la CTA, calle Piedras 1065 de CABA.

Facebook: SUTPLA

**RED DE COOPERATIVAS
DE LIBERAD*^S**
y organizaciones sociales en contexto de encierro



**Red de Cooperativas de Liberados y Organizaciones
Sociales en Contexto de Encierro.**

Está ubicada en Federico Lacroze 4181, en el barrio porteño de Chacarita.

NINA SIMONE



**SER LIBRE
ES NO TENER MIEDO**

“TE DIGO LO QUE ES LA LIBERTAD PARA MI: NO TENER MIEDO”.

NINA SIMONE

**CANTANTE Y ACTIVISTA
DE LA SERIE INSPIRADORAS X VEROKA**

PRÓXIMAMENTE



**¡RE-
SER-
VA
TU
EJEM-
PLAR!**